

FUNDACIÓN **MAPFRE**

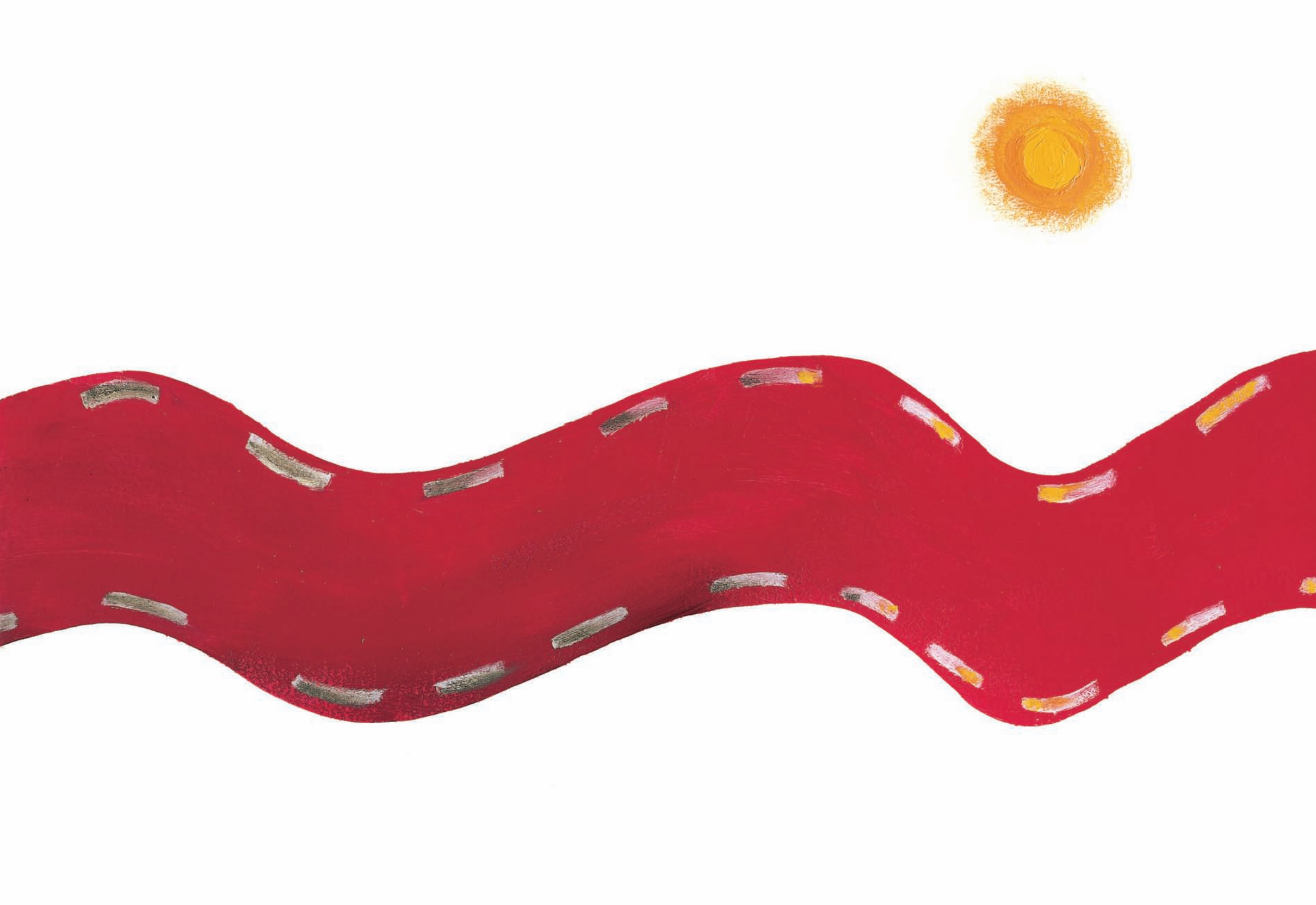
Silvia y su triciclo

Alfredo Gómez Cerdá

Ilustraciones de Emilio Urberuaga

Instituto de
Seguridad Vial





Silvia y su triciclo

ALFREDO GÓMEZ CERDÁ nació en Madrid. La literatura siempre ha sido el eje fundamental de su vida. Con once años empezó a descubrir que un libro podía ser un espejo, donde verse reflejado, y una ventana, por la que mirar al mundo. Entonces empezó a soñar con ser escritor. Ha pasado ampliamente del centenar de libros, la mayoría para niños y jóvenes, por los que ha recibido importantes reconocimientos, como el Premio Nacional. Ha sido publicado en más de veinte países. A pesar de eso, tiene claro que aún le queda por escribir lo más importante.

EMILIO URBERUAGA es creador de personajes gráficos entre los que destacan *Manolito Gafotas*, *Olivia* o *Hilda, la oveja gigante*. Trabaja desde hace años en distintos ámbitos de las artes plásticas como pintura, estampación, grabado e ilustración. Ha colaborado en prensa y revistas, así como en la realización de carteles y cubiertas de libros. En 2011 fue Premio Nacional de Ilustración.

El programa Educación Vial en el Aula es una iniciativa del Instituto de Seguridad Vial de FUNDACIÓN MAPFRE para fomentar las buenas prácticas viales en los centros docentes.

Dirección de proyecto: Instituto de Seguridad Vial de FUNDACIÓN MAPFRE
Coordinación: Instituto de Seguridad Vial de FUNDACIÓN MAPFRE
Edición y diseño didáctico: Disueño Comunicación
Diseño y maquetación: David Sueiro y Elena Fernández

© Del texto: Alfredo Gómez Cerdá
© De las ilustraciones: Emilio Urberuaga
© De esta edición: Instituto de Seguridad Vial de FUNDACIÓN MAPFRE

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

I.S.B.N.: 978-84-9844-437-7
Depósito legal: M-24.527-2013

Silvia y su triciclo

Alfredo Gómez Cerdá

Ilustraciones de
Emilio Urberuaga

FUNDACIÓN MAPFRE

**Instituto de
Seguridad Vial**

Silvia estrenaba su triciclo en el parque. Comenzó a dar pedales por la pista roja del carril bici. «¡Ya soy una ciclista de verdad!», pensaba.

Se mantenía a la derecha, para que las bicicletas que iban más rápido pudieran adelantarla.



De pronto, tuvo que detenerse en seco, pues tres señoras se habían parado en medio de la pista roja y hablaban como si tal cosa.

—¡Eh, eh! —les gritó Silvia—. ¡Paso a los ciclistas!

Las señoras la miraron y ni se inmutaron. Malhumorada, Silvia tuvo que rodearlas.



Poco después se topó con un perro que estaba haciendo caca en medio del carril bici.



—¡Eh, eh! —volvió a gritar Silvia.

Su dueño tiró de la correa y reanudó la marcha, dejándose «algo» sin recoger.

A Silvia, aquella caca le pareció una montaña enorme. —¡Qué asco! —exclamó al dar un nuevo rodeo.



Otro perro, con cara de pocos amigos, echó a correr tras ella, ladrando.

—¡Socorro! —gritó Silvia.

—No muerde —dijo la dueña, sin dejar de hablar por su teléfono móvil.

—¡Socorro! —repitió.

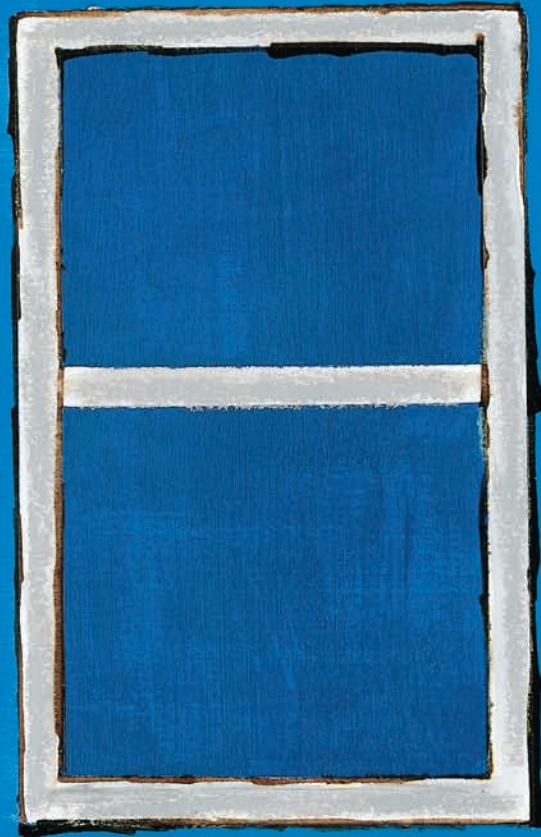
Al final, la dueña, con el gesto torcido, lo sujetó por el collar.



Más adelante, Silvia descubrió dos
carritos de bebé que avanzaban
juntos hacia ella, en formación.
Ocupaban toda la pista roja.
«No me apartaré —pensó—. Son
ellos los que no van por su sitio.»
Pero si no llega a dar un rodeo,
los hubiese embestido.



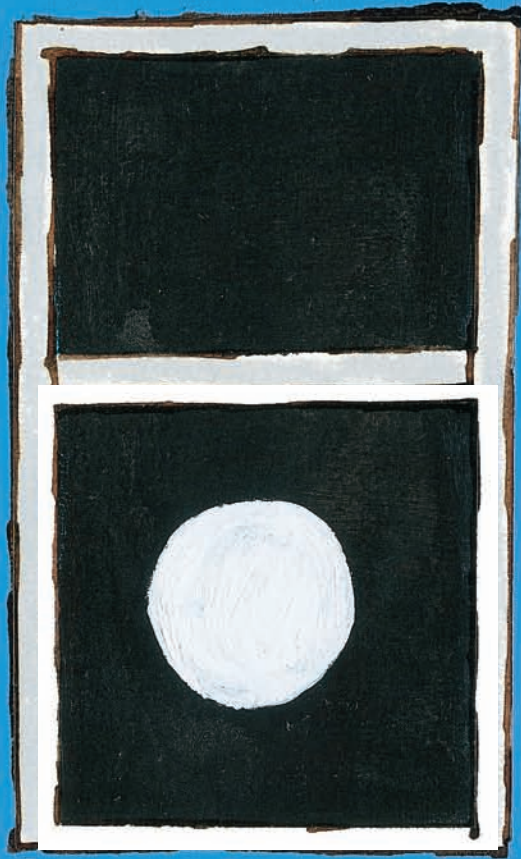
Aquella noche, antes de dormirse, Silvia pensaba por qué era tan difícil circular por el carril bici. «Les diré a mis padres que me compren una bocina que meta mucho ruido», pensó. Pero enseguida lo desechó, pues sabía que no había que molestar a los demás.





Entonces, tuvo una idea. De puntillas, se levantó de la cama. Tomó una cartulina azul y recortó un círculo. Puso mucho cuidado para que le quedase muy redondo.

Después, sacó sus acuarelas
y mojó el pincel en el blanco.
La pintura no era su fuerte,
pero cualquiera habría reconocido
en su dibujo una bicicleta.
Sonriendo, se quedó dormida.



Cuando volvió al carril bici con su triciclo, llevaba colgada del cuello aquella cartulina azul, redonda, con la bicicleta blanca pintada en el centro.

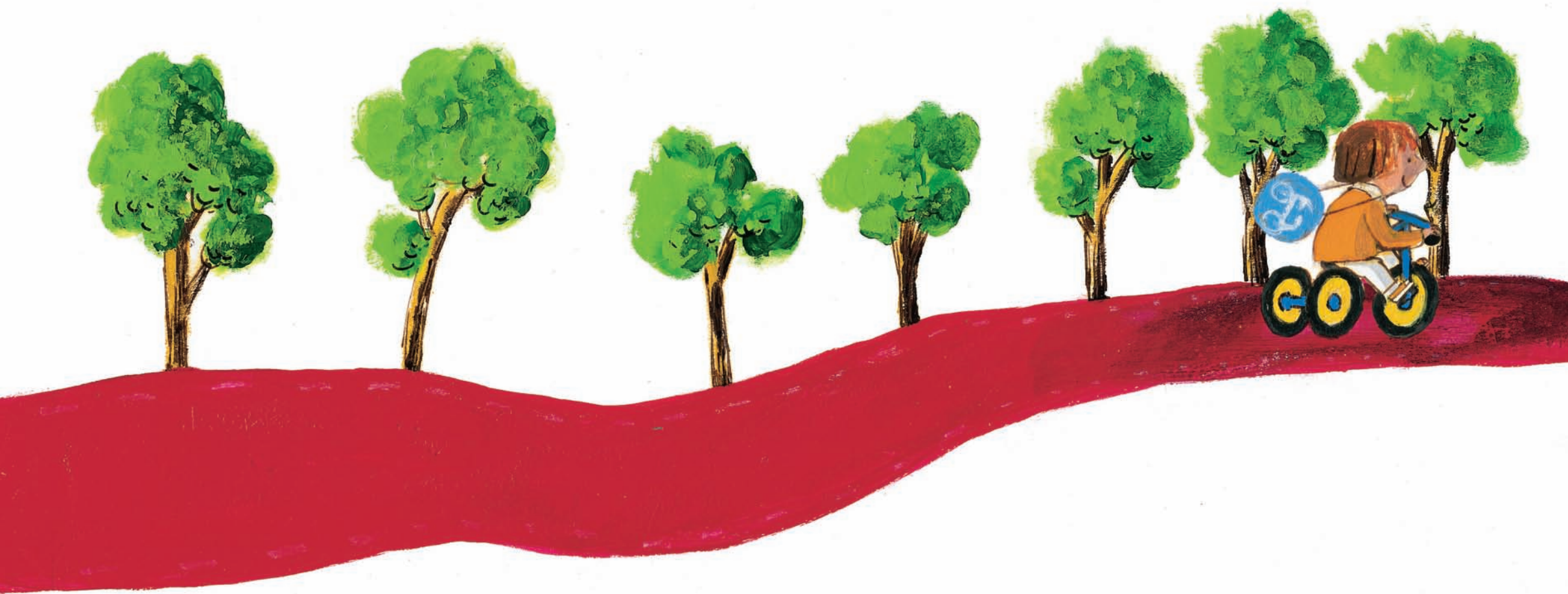


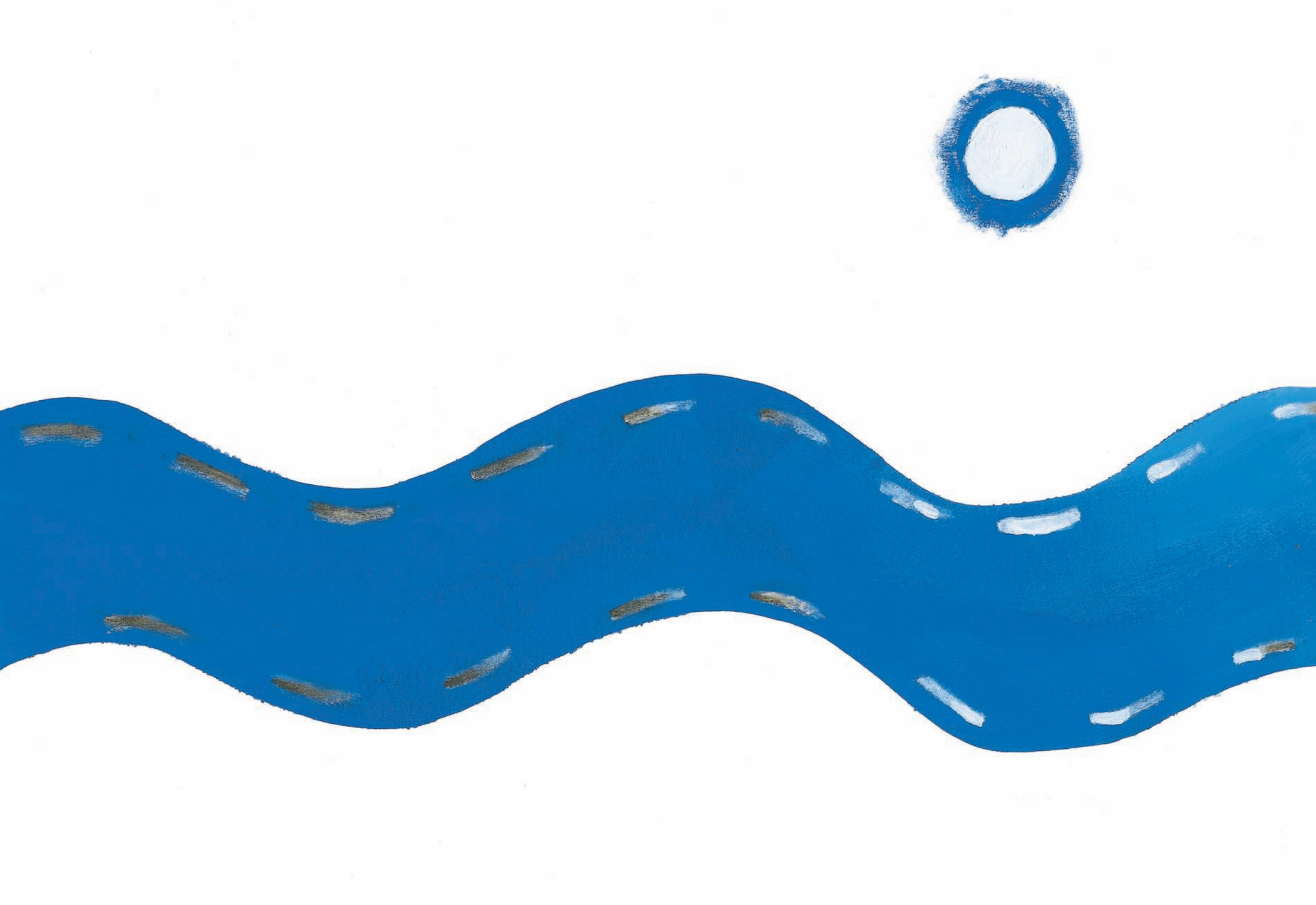
Se la mostró a las señoras que charlaban en medio del carril; a los dueños de los perros que hacían caca allí; a los dueños de los que andaban sueltos, molestando; a las personas con carritos de bebé...



—¡Carril bici! ¡Carril bici! —repetía
Silvia, incansable.

Estaba convencida de que, si
perseveraba, en unos días todo
el mundo respetaría ese carril.





FUNDACIÓN MAPFRE

www.circulando.es
www.fundacionmapfre.org

Silvia estrenaba su triciclo en el parque. Comenzó a dar pedales por la pista roja del carril bici. «¡Ya soy una ciclista de verdad!», pensaba. Se mantenía a la derecha, para que las bicicletas que iban más rápido pudieran adelantarla.



de 3 a 5 años

